

Este ritual está integrado por 52 sones interpretados por los mismos instrumentos que la de los voladores: un pequeño tambor de doble parche y una flauta de carrizo de tres agujeros. En su ejecución, los danzantes forman filas rectas, desplazándose hacia los cuatro puntos cardinales y describiendo repetidamente una cruz con los pies que simboliza los rumbos del viento.

Sus desplazamientos son bastante uniformes y hacen constantemente reverencias periódicas con inclinación de la cabeza al danzante de la fila opuesta, las cuales se aprecian majestuosas por el enorme penacho circular. Cada danzante lleva en la mano derecha una sonaja con la cual marca el ritmo.

El atuendo de los quetzales es muy parecido al de los voladores, se compone de camisa blanca, pantaloncillo rojo hasta la rodilla rematado con flecos amarillos, capa roja hasta media espalda decorada con diversos motivos y con hilos amarillos, llevan huaraches. El enorme penacho circular está elaborado con varas de carrizo que parten de un centro de madera sólida, y va entretejido con listones multicolores.

7. Danzas de conquista

Otro bloque de sones incluidos en este repertorio de grabaciones de campo realizadas por Samuel Martí es el correspondiente a danzas de conquista,